

EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS DOS BANDOS DURANTE LA GUERRA CIVIL.

En la **ZONA REPUBLICANA** se va a producir durante las primeras fases de la guerra un vacío de poder:

- Por un lado el gobierno de la República que desde Valencia intenta controlar con poco éxito la situación, y conseguir la ayuda internacional. Esta ayuda. Casi monopolizada por la URSS, va a ser la forma en que los comunistas van a ir copando mayores cuotas de poder político a través de la influencia soviética.
- Y por otro las organizaciones obreras, principalmente la CNT-FAI, que intenta en las zonas que controla iniciar procesos revolucionarios mediante colectivizaciones de tierras e ideas libertarias, como las realizadas en Aragón en 1936.

Estas divisiones internas se van acrecentar por los diferentes objetivos políticos de anarquistas y comunistas, unos, los anarquistas, defienden la revolución a la vez que la guerra, los otros, los comunistas: PRIMERO LA GUERRA y LUEGO LA REVOLUCIÓN.

Esto va a provocar que en Cataluña entre abril y mayo de 1937 se produjera una auténtica revolución entre anarquistas y troskistas del POUM contra los comunistas, que acabó con el reforzamiento de estos últimos en los puestos claves del gobierno republicano y la excesiva dependencia de éste respecto a Moscú, iniciándose procesos de depuración y persecución política entre las propias filas republicanas.

El terror rojo

Esta situación de “descontrol” político hizo que hasta prácticamente el final de la guerra en muchas de las zonas controladas por los “rojos” se ejerciera una violencia incontrolada contra gente sospechosa de ser partidaria de la rebelión militar: sacerdotes, gente conservadora, acomodada, etc, por parte de tribunales populares, sindicatos, grupos políticos, sin un verdadero control del orden público, siendo frecuentes las detenciones en Checas (cárceles políticas), los “paseos”, fusilamientos. En su mayoría fueron fruto de maniobras descontroladas en la que abundaron venganzas personales y ajustes de cuentas. El gobierno intentó sin éxito controlar estos desmanes.

Durante la batalla de Madrid y ante el temor de la “**Quinta Columna**”(*Cuatro columnas avanzan sobre Madrid más una quinta que desde dentro liberará la capital- alocución radiofónica, atribuida al General Mola*), dirigentes comunistas sacaron a 5.000 presos políticos de las cárceles madrileñas y los fusilaron en Paracuellos del Jarama- noviembre de 1936

Entre las víctimas del terror rojo, los sacerdotes y en general la gente de profundas convicciones religiosas fueron objetivo destacado, (en Barbastro se asesinó a 123 sacerdotes de los 140 que componían la diócesis). La Iglesia católica se había alineado desde el primer momento con el “Alzamiento” y había considerado el mismo como una “Cruzada”.

LA ZONA NACIONAL

Los generales sublevados a partir de un golpe de estado fracasado debieron organizar un nuevo estado en la zona que controlaron.

Eran generales de distinta ideología política que crearán la **Junta de Defensa Nacional**, que tomará las primeras medidas militares y unas medidas políticas destinadas a derogar toda la legislación social republicana.

Los grupos políticos: falangistas, monárquicos, derechistas... pretendieron ser la fuerza hegemónica del régimen militar, siendo la Falange la que pareció en las primeras fases de la guerra el grupo político más activo y organizado. Su líder José Antonio Primo de Rivera, encarcelado en Alicante, fue fusilado el 20-11-1936, convirtiéndose en un mártir hábilmente utilizado por la propaganda del nuevo régimen.

Los militares plantearon la necesidad de mando único, y tras varias maniobras políticas, el general Franco consigue ser nombrado **Generalísimo de las fuerzas nacionales y Jefe de gobierno del Estado Español** (aunque luego él, consiguió que se cambiara el nombramiento por **el de Jefe de Estado Español**), asumiendo todos los poderes.

El Generalísimo integró todas las fuerzas políticas en un partido único controlado por el propio Franco, en el que aglutinó los dos sectores más fuertes: falangistas (fascistas) y tradicionalistas carlistas: **FET y de las JONS**.

La violencia en el lado nacionalista fue en el primer momento de la contienda similar a la violencia republicana: ajustes de cuentas, venganzas personales, efectuadas a cargo de grupos incontrolados de falangistas, sobre todo. Si bien pronto empieza a ejercerse un tipo de violencia más organizada, al objeto de “eliminar físicamente” al enemigo y anularle, aterrorizarle: militares afectos a la República, destacados líderes políticos o intelectuales (caso de García Lorca en Granada), hasta llegar a cualquier simpatizante republicano, el colectivo de maestros fue el más duramente represaliado.

La represión en el territorio controlado por los nacionalistas y en el que se iba conquistando durante la guerra empezó a ser más sistemática y organizada, dándole un revestimiento jurídico a dicha represión, considerando por una ley el delito de “sedición” el resistirse al

Alzamiento y denominar rebeldes a todos los que defendían la legalidad Republicana. La represión tras la conquista de Badajoz, el bombardeo sobre las columnas de refugiados civiles, que huían de Málaga, los bombardeos sistemáticos sobre núcleos urbanos, en especial Madrid, que culminan con el bombardeo de la Legión Condor de Guernica, son episodios del ejercicio de esta violencia sistemática.

LAS CIFRAS

Los historiadores contagiados de ideología política no se ponen de acuerdo, dando cifras muy dispares, porque también se confunden los datos de la represión nacionalista en los primeros años de la postguerra, dentro de esa política de aterrorizar al enemigo político que siguió protagonizando el régimen franquista.

Los impulsos ciegos que han desencadenado sobre España tantos horrores, han sido el odio y el miedo. Odio destilado, lentamente, durante años en el corazón de los desposeídos. Odio de los soberbios, poco dispuestos a soportar la insolencia' de los humildes. Odio a las ideologías contrapuestas, especie de odio teológico, con que pretenden justificarse la intolerancia y el fanatismo. Una parte del país odiaba a la otra y la temía. Miedo de ser devorado por un enemigo en acecho: el alzamiento militar y la guerra han sido, oficialmente, preventivos para cortar el paso a una revolución comunista. Las atrocidades suscitadas por la guerra en toda España han sido el desquite monstruoso del odio y del pavor. La humillación de haber tenido miedo y el ansia de no tenerlo más atizaban la furia. Manuel Azaña

La represión de la posguerra va a quedar plasmada en la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 y la Ley de la represión de la masonería y el comunismo de marzo de 1940.

Las víctimas del terror rojo fueron recogidas en la **Causa General Instruida por el Ministerio Fiscal sobre la dominación roja en España**, siendo la manera de reconocer todas las víctimas del bando nacionalista. A los derrotados les quedó, el silencio, la cárcel o el exilio.

SITUACIÓN ECONÓMICA

ZONA REPUBLICANA

La situación económica de la República al comenzar la guerra no era del todo idónea. **Los presupuestos generales del estado eran los mismos que los del año 1933**, por la imposibilidad de aprobar unos nuevos. Además con los nuevos **estatutos de autonomía** aprobados para Cataluña y el País Vasco, este último ya iniciada la guerra, **limitaban** en cierto modo la **autoridad republicana en materia económica**, cosa que iría a peor con el desarrollo del conflicto.

Simultáneamente existieron **dos Bancos de España**, de carácter privado, que emitieron moneda propia. En el **caso republicano esta entidad se convirtió en el principal soporte para financiar la guerra**, vendiéndose sus reservas, principalmente a la **Unión Soviética a cambio de armas, generalmente de mala calidad**. Esta venta se conoce popularmente como

el **Oro de Moscú**. Esto supuso un lastre para el gobierno del Frente Popular, ya que no tuvo la oportunidad de financiar la guerra con créditos, al contrario que el bando franquista.

Por otro lado la **peseta republicana sufrió continuas devaluaciones**, que provocó **en 1939 la casi total pérdida de valor**. A esto habría que sumarle la **inflación galopante** de la economía del Frente Popular. La situación era tan caótica **que Cataluña e incluso varios ayuntamientos emitieron su propia moneda**.

La **revolución** que estalló en los primeros días de la guerra en el bando gubernamental **afectó mucho a la economía**. Por ejemplo se puede citar la **gran problemática que existió en la recaudación de impuestos a las empresas**, que en muchos lugares habían sido expropiadas y eran gestionadas por los propios trabajadores. Al cambiar los derechos de propiedad las rentas que se pagaban al Ministerio de Hacienda se convirtieron en salarios. **Varios impuestos como el de Contribución Territorial o el de Contribución de Utilidades dejaron de recaudarse desde el comienzo del conflicto**.

Pero donde más se notó la revolución, además de Cataluña, fue en el **campo aragonés**. Aquí se produjeron **numerosas colectivizaciones de tierras y herramientas**. Finalmente el experimento resultó un **fracaso para la economía frente populista, produciéndose una gran bajada de la producción**. Esta iniciativa, en un principio, fue muy bien acogida por la mayoría de las fuerzas obreras, salvo por el partido comunista que siempre se opuso a esta medida.

Por último apuntar que la **convulsa situación social republicana**, agravada por la revolución, **hizo inviable las finanzas gubernamentales**, fracasando una tras otra todas las medidas que se pusieron en marcha para sanear sus cuentas. **El resultado final de este proceso de descomposición económica fue el colapso final del régimen en marzo de 1939**.

ZONA NACIONAL

La situación económica del bando nacional era muy diferente a la republicana. Los adeptos a Franco encontraron sin mucha dificultad **numerosos créditos que ayudaron a financiar la guerra**. **Entre ellos destaca Juan March**, que poseía muchos contactos en bancos británicos, suizos e italianos.

Así mismo, los rebeldes tuvieron la ayuda **militar de Italia, Alemania y en menor medida de Portugal**. **La más decisiva fue la italiana, tanto por su número como por sus facilidades de pago**. El préstamo del régimen fascista de Mussolini se alargó mucho en el tiempo, lo que provocó una reducción considerable de la deuda, debido a la devaluación que sufrió la lira italiana con el final de la guerra mundial. La ayuda alemana fue menos cuantiosa aunque de mejor calidad, pero no existieron las facilidades que si tuvieron con la ayuda transalpina en las forma de pago.

Hablando ahora del **Banco de España**, el bando franquista lo organizó rápidamente, reuniendo en Burgos a todas las subsedes que cayeron en su poder, de esta manera el **Banco de España de Burgos, capital nacional durante la guerra, se fue convirtiendo en una institución de peso en el ámbito internacional, superando en poco tiempo al Banco de España del bando republicano, que tenía su sede en Valencia desde finales de 1936**. Su

principal función fue la de financiar al Tesoro Nacional, aunque no tuvo el protagonismo que si existió en el bando republicano.

En la recaudación de impuestos, el bando rebelde tuvo los mismos problemas que el bando republicano, debido a la situación de guerra. La única recaudación que se mantuvo correctamente fue la de los impuestos indirectos. Aunque en cierto modo **la organización en el bando nacional fue mejor**, ya que no tuvieron el problema de la revolución social y económica que sufrió la zona republicana.

En el tema monetario, la actuación nacional fue muy agresiva. Constantemente se ataca a la peseta republicana para provocar su hundimiento. Se movilizó toda la moneda republicana para que su valor cayera en picado. También se puso en circulación la peseta republicana anterior al golpe de Estado de 1936, confiscada en los territorios ocupados por los nacionales. Estas acciones significaron el hundimiento de la peseta en el exterior.

Como conclusión, añadir que la mayor cohesión, tanto política como económica, del bando nacional fue fundamental para ganar la guerra. Aunque en el campo económico no llegaron a aplicar grandes medidas reformistas en la economía. Su éxito económico se basó en una gestión más eficaz de los recursos existentes, así como en conseguir una financiación adecuada con créditos de larga duración.